

**Excmo Sr. Presidente de RACVE, Excmos Srs Académicos,
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades, estimada familia de D.
Paulino, Señoras y Señores**

Nos sumamos a la celebración de este memorial en recuerdo de D. Paulino Díez Gómez, quien fuera Académico de Número de esta Real Academia.

D. Paulino, el Dr. Díez Gómez, falleció el 29 de marzo de 2020, convirtiéndose en una víctima más de esa tenebrosa lista de más de 3M de compatriotas contagiados de la COVID-19 (con casi 70.000 fallecidos, aunque seguramente han sido muchos más) a la que se suman los de otros lugares en el mundo hasta completar hoy una cifra escalofriante que supera los 111M de casos y 2,5 M de fallecidos, lista que, por desgracia, todavía sigue incrementándose sin descanso un año después, día tras día. Cifras, estadísticas, números, que desde hace ya un año abren las portadas de los telediarios, las primeras páginas de los medios impresos o los editoriales de todo tipo de medios de comunicación.

Uno más sí, es cierto, pero eso no alivia el sentimiento de su pérdida ni para sus allegados más próximos, su familia, ni para sus amigos, ni para nosotros, los que como él somos académicos de esta institución donde compartimos proyectos, ilusiones y tareas.

Y todo comenzó cuando, sin que nadie le invitase, irrumpió en nuestras vidas un extraño y submicroscópico ser (si es que como tal puede considerarse) de apenas unos nanómetros de diámetro, dotado de propiedades no vistas desde hace ya más de cien años, venido del lejano Oriente, cual si se tratara de uno de los cuatro jinetes del Apocalipsis. Pero en este caso no a lomos de un caballo, sino, todo parece, que desde un pequeño mamífero volador. Y lo hizo rompiendo nuestra tranquilidad, desgarrando nuestras vidas, proyectos e ilusiones.

Según se está señalando, opinión que yo comparto, la pandemia es también una llamada de atención de la Naturaleza acerca de la desordenada actuación de la Humanidad, a la vez que una lección de humildad hacia nuestra capacidad de control de casi todo.

Unos y otros, todos, víctimas que, en muchos casos, no pudieron recibir, incluso, el calor de la despedida de un familiar cercano y que, en el mejor de los casos, le recibieron de héroes anónimos que, en aquellos primeros meses de la pandemia, faltos de todo, pero movidos por una solidaridad silenciosa, a sabiendas que se jugaban un alto riesgo de contagio dedicaron, al menos, unas pocas palabras, unas frases, al paciente, como todo alimento para emprender el viaje. En la desgracia común, nunca les estaremos todo lo agradecidos que se merecen.

Y después el silencio, el dolor callado, incluso la imposibilidad de poder organizar por parte de sus allegados, compañeros profesionales y amigos, un acto merecido de recuerdo y despedida. Cuantas tragedias familiares, personales se desconocen aún en esta pandemia. Todavía, en las condiciones en las que nos tenemos que mover en la actualidad, son muchas las deudas que no se han podido saldar. En muchos casos, esperando que la tormenta amaine y que los medios virtuales, telemáticos, a los que hemos tenido que adaptarnos sin alternativa, puedan ser sustituidos por la presencialidad que proporciona calor y permite mirar a los ojos al vecino, escrutar los sentimientos que no puede percibir la cámara fija del ordenador. Me alegro mucho que esta RACVE esté rompiendo el hielo de este momento e inicie estos merecidos homenajes, pues ya son varios los que están en

lista de espera. En otras instancias a las que tanto D. Paulino como nosotros pertenecíamos-pertenecemos, tendremos que esperar, aunque la lista ya comienza también a apretar y reclamar el comienzo.

A título personal yo tardé mucho tiempo en coincidir con D. Paulino Díez Gómez. Recuerdo una intervención invitada sobre el virus de la enfermedad de Aujeszky en un curso de actualización del Colegio Oficial de Veterinarios de Valladolid, que fue intermediada por uno de los vocales del Colegio y amigo personal desde su época de estudiante en la Facultad de León. D. Paulino era, entonces, no era raro, Presidente del Colegio de Veterinarios de Valladolid, pero en aquella ocasión no sé si llegué a cruzar con él más de unos minutos, entre mi presentación y el intercambio de unas pocas frases de cortesía. Lo que sí recuerdo era que su figura imponía respeto pues yo sabía de su personalidad e influencia en el ambiente profesional. Era, ya entonces, un personaje de carácter, influyente, visionario, militar, empresario y no sé cuántas cosas más. Ahora que me fijo en las fechas, aquel primer encuentro se produjo exactamente un mes antes de su toma de posesión en la RACVE. En aquél entonces, yo era Decano (en segundo mandato) de la Facultad de Veterinaria de León.

Seguramente coincidimos después en otras ocasiones en esta sede con motivos tan dispares que cuesta trabajo imaginarlos, pero he de reconocer que pocas veces trabajamos conversación más allá de los saludos de rigor y, si se produjo ésta, tuvo que ser intrascendente pues a mi memoria no le llegan recuerdos que se puedan asociar, ni asuntos en los que ambos pudiéramos participar.

Nuestro encuentro definitivo y que yo creo firmemente nos marcó para bien a ambos, tuvo que ver con la idea, primero, y la gestión, después, de la creación de la Academia de Ciencias Veterinarias de Castilla y León, a modo de filial de esta RACVE, hoy una feliz realidad, que ha llorado también su desaparición y que a la espera está también, de rendirle su merecido homenaje.

Charlamos mucho y muchas veces, en aquellas jornadas de gestión burocrática en la que, por razón de proximidad a la ubicación del aparato administrativo de la Junta de Castilla y León, al residir y ejercer D. Paulino en Valladolid, él era casi un embajador de oficio de la idea. Así fue que a través de aquellos contactos conocí una cara nueva, la suya y de su mano, conocí también la de muchas personalidades de la vida pública y privada de la veterinaria de finales de siglo pasado y comienzos de presente, que tan bien conocía, con los sabrosos comentarios y análisis de todo tipo que sabía imprimir a cada uno. Gran conversador y agudo crítico, estaba en posesión de una capacidad diagnóstica rápida y ejecutiva, desarrollando de una vez y de forma integral, análisis que a los demás nos costaba más tiempo y reflexión, y que él resolvía en un instante. Consumado gestor, se distinguió repetidamente con ocasión, por ejemplo, de la dirección y coordinación de multitud de cursos, másteres y otras iniciativas similares (de producción animal y vegetal, sobre marketing de productos agroalimentarios, sobre salud pública y calidad alimentaria, sobre ciencia y tecnología de la carne o inseminación artificial, entre otros).

En aquella empresa de montaje de la Academia de Castilla y León, cuando en una reunión celebrada en esta sede se decidió la designación de los primeros cargos provisionales, el Dr. D. Felipe Prieto Montaña fue designado Vicepresidente y D. Paulino, como el resto de fundadores (excepto el Presidente y el Secretario) fueron nombrados Vocales. Al fallecimiento prematuro del Dr. Prieto Montaña, después de una larga e imperdonable

enfermedad, antes siquiera de tomar posesión, los ojos de la Junta de Gobierno de AVETCyL se fijaron en D. Paulino para ocupar aquella vacante que se había producido antes de serlo. D. Paulino aceptó la propuesta y a unos elegidos, entre los que me cuento, nos dio la oportunidad de empezar a conocerle.

En lo profesional, conocí de su mano sus inquietudes, que no eran pocas, entre las que se incluía la Zootecnia (era Especialista en Zootecnia por la Universidad Complutense), con la Avicultura de primera mano, rama que tuvo y tiene gran prestigio y raigambre en Valladolid, la Higiene de los Alimentos (era Diplomado en Sanidad, Oficial Sanitario, realizado varios cursos de Perfeccionamiento sanitario, Especialista en bromatología e higiene de los alimentos por el Centro Militar de Veterinaria, etc) o la docencia, que había cultivado durante muchos años en la Escuela de Ingenieros Técnicos Agrícolas de Valladolid (INEA) donde también fue jefe de estudios, una función para la que también estaba particularmente dotado, y alguna actividad más, y solo cuando el ecosistema lo propiciaba, se revelaba como un consumado especialista en el mundo vitivinícola, basado en su conocimiento de la vid y el vino, en particular de la Denominación de Origen Rueda, en Valladolid, el origen de su esposa María Jesús. De esto hemos tenido ocasión de escucharle en esta tribuna y de comprobarlo *in situ* sus compañeros de la Academia de Castilla y León y aún de la RACVE, en aquel laboratorio de ideas donde sus hijos, también, aportaban sus iniciativas con orgullo, pero el suyo, era el del padre de la criatura.

En lo básico, D. Paulino fue militar de carrera (con el grado de Coronel Veterinario y en el ejercicio de la carrera militar, con importantes responsabilidades, como la Jefatura de los Servicios Veterinarios de la VIIª Región Militar), como ya se ha glosado aquí, por voces mucho más autorizadas que la mía en todo y eso, lo que visto desde fuera, imprime carácter, forja disciplina y orden, y marca un comportamiento en el que la meta se obtiene a base de trabajo, sufrimiento y... lo que sea menester, sin escatimar esfuerzos. Creo que, después de estudiar la hoja de servicios del que fuera mi primer maestro, el Prof. Ovejero y también del que fuera catedrático de Reproducción y Obstetricia de León y Presidente de aquel Colegio de Veterinarios, Prof. Abad, con los que me unió particular relación, he podido entender qué razón hace que los militares de vocación y oficio, tienen a gala, todos, sin excepción, comportamientos muy similares. Según este patrón, D. Paulino era gente recia, de honor, de estirpe noble, que miraba de frente, gran trabajador, buen gestor, hábil negociador y entusiasta emprendedor. Así, es fácil entender que el éxito le acompañara a lo largo de su vida.

Paulino Díez fue Presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de Valladolid durante más de 30 años y con ello, muchas otras responsabilidades añadidas. La Presidencia del Consejo de Colegios Veterinarios de Castilla y León, vocal y vicepresidente del Consejo General de Colegios Oficiales de Veterinarios, y cerebro gris de muchas operaciones principales en las que se embarcaron las autoridades profesionales en el tiempo que estuvo en activo.

De su actividad, recuerdo bien la debilidad que demostró por el actual Presidente del Consejo de Colegios Veterinarios de España, su continuador en la presidencia del Colegio de Valladolid (del que fue Secretario con él, antes) y en su obra consiguiente, quien nos ha precedido en este acto. Con ocasión de su toma de posesión como Académico de AVETCyL vimos todos los asistentes a un hombre feliz, disfrutando de cada uno de los párrafos que uno tras otro iba desgranando el Dr Calvo en aquel momento, como si se tratase de su propio hijo al que presentaba en Sociedad. Y después, en las dos o tres

ocasiones en las que desplazamos la Junta General de la Academia a lo que con sorna denominábamos la “Subsede de Rueda” D. Paulino fue el pegamento que convirtió a los académicos en amigos, envueltos todos en el objetivo de dotar una de las Comunidades Autónomas formadas por dos de las regiones históricas de más abolengo de este país, en una zona esencial de la actividad veterinaria, donde siempre sentaron cátedra personajes veterinarios ilustres.

Después, más adelante, con ocasión de mi nombramiento como Presidente de Honor de aquel Colegio de Valladolid, él fue el encargado de mi presentación, en la que destilaba amistad y cariño, que no olvidaré, lo que permitió unirnos todavía más en este mundo de la veterinaria que compartimos y por el que ambos sentíamos tanto amor profesional.

En los últimos tiempos, su última conferencia en León, versó sobre el importante problema de la contaminación de las aguas continentales y marinas de España, que definió como muy preocupante, debido a los vertidos, especialmente en el caso del mar Mediterráneo, el más contaminado del mundo en sus palabras, igual que los ríos que, aunque muy bien en las cabeceras, a medida que progresan hacia el mar, van perdiendo cada vez más y más calidad. Se refirió, también, al problema de las especies invasoras y otras cuestiones que representan problemas ambientales importantes demostrando, en fin, su sensibilidad y actualización sobre los problemas de medio ambiente, con conocimiento sorprendente para propios y extraños. De igual modo podríamos referirnos a su preocupación sobre cuestiones relativas a la pérdida de biodiversidad o la importancia e interés de la Biotecnología para las Ciencias Veterinarias.

Desde aquí, nuestras condolencias a sus familiares, amigos y compañeros, muy en particular a su esposa María Jesús y sus hijos María Jesús y Pablo. Nos unimos en su dolor por la pérdida de su esposo, padre y nuestro compañero y amigo.

Descanse en Paz, Académico Dr. D. Paulino Díez Gómez, querido amigo y compañero.

León, 22 de febrero de 2021

Elías Fernando Rodríguez Ferri